



Hablamos con el Señor sábado, 8 abril

EL CRUCIFICADO RESUCITADO

“ESTE HIJO DE HOMBRE NO HA VENIDO A SER SERVIDO SINO A SERVIR Y DAR SU VIDA EN RESCATE POR MUCHOS”

Llegan a Jerusalén y Jesús quiere celebrar la Pascua con su gente sabiendo que todo está muy enrarecido; el desconcierto de los suyos, los letrados y fariseos duros que no lo soportan, la gente del templo va a por él por blasfemo, al decir falsedades de Dios, y Jerusalén tomada por Roma para que no haya revueltas aprovechando la riada de gente que acude a las fiestas.

1. “¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?”

Lo preparan todo en casa de unos amigos y en un momento determinado Jesús se pone a lavarles los pies. Desconcierto. Quiere expresar con este gesto que no puede haber ningún tipo de verticalidad entre ellos, él es considerado y respetado por los suyos como maestro y señor, ha demostrado su autoridad de sobra y una autoridad que no era como la de los letrados y fariseos, pues el único magisterio y señorío que cabe en el ámbito del Dios de la Vida es el servicio.

Pedro no soporta el abajamiento de Jesús, no soporta tenerlo a sus pies, si se deja servir ya no le

queda otra cosa que hacer en la vida sino lo mismo. Pedro necesita a su señor arriba para poder ser señor de otros, si se deja servir, toda la verticalidad en la que está construida la estructura de este mundo se derrumba.

Jesús les está diciendo con su gesto que no hace falta oprimir al de abajo ni adular al de arriba para sentirse alguien, les está queriendo decir que si todos se convierten en servidores se reencontrarán en horizontal y en la fraternidad. Quiere una comunidad de otro estilo, no quiere relaciones patriarcales, las

quiere fraternas. Por eso lo que viene enfrentará a suegro con yerno, padre con hijo, madre con hija, pero nunca será una confrontación entre hermanos, será un derrumbe de las relaciones verticales y un emerger de las horizontales. Los discípulos, y Pedro a la cabeza, no entienden, da la impresión que es demasiado lo que están viviendo y no lo pueden o no lo quieren entender. Jesús vincula el pan compartido y la copa repartida a su propia vida que va a ser entregada, todo su vivir ha sido un desvivirse. Desde que el Compasivo y Misericordioso lo arraigó en su seno toda la vida de Jesús ha sido una vida en favor de otros.

Jesús quiere irse a orar después de cenar, está inquieto, tanta adversidad nota que lo está llenando de angustia, la dureza de corazón acecha y es espesa y viscosa, amenaza como una red de muerte, como un lazo del abismo. En la misma cena uno de los suyos ha tenido un comportamiento inquietante y se ha marchado antes que todos, algo se está tramando y muy serio. Jesús se lleva a orar consigo al huerto de Getsemaní a Pedro,

con el que se enfrentó a propósito de su mesianismo, y a Juan y Santiago, que le pidieron los primeros puestos. Jesús se traga que en la vida no hay atajos, que el Misericordioso y Compasivo lo lleva a la compasión solidaria, a la comunidad compasiva con los sufrientes.

Dios no interviene para evitar la adversidad, esa no es la actuación del Misericordioso y Compasivo sino que lo adentra en la oscuridad y las tiniebla de la condición de los abatidos y sufrientes. Jesús acompañó la soledad de la viuda, ahora se la está tragando él, todos los abandonan y no interesa a nadie; Jesús alivió a los abatidos y postrados, ahora él está abatido y postrado; Jesús alivió a los endemoniados, ahora experimenta cómo lo consideran actuando por obra de Belcebú; Jesús abrazó a los pequeños, ahora se siente desprotegido hasta por el mismo Dios en el que confió; Jesús se está sumergiendo en el mar de la vida, hasta ahora ha practicado la Misericordia y Compasión, ha sanado y aliviado, ahora es él el que necesita fortaleza, alivio y compasión.

2. "Me muero de tristeza "

En la comunidad compasiva y misericordiosa con los perdedores y las víctimas experimenta que sólo pasando por la prueba de dolor con los dolientes se puede barruntar la luz. El ángel de Dios lo consuela, no le evita el trago sino que lo fortalece en su implicación compasiva hasta el final. Dios no está fuera de lo que está aconteciendo, Dios no está arriba en los cielos indiferente y apático. Jesús, sumergiéndose en el mar del dolor, asumiendo el infortunio de los Santos Inocentes, los perdedores, las víctimas, está experimentando que el amor es pasión. El amor no ensuciado y vapuleado por el desgarrar no es amor es cinismo.

A Jesús lo detienen, lo torturan y lo juzgan. Ellos lo abandonan, ellas se quedan cerca; después lo despojan de su dignidad, lo humillan y lo violan en lo más nuclear de su ser criatura. La casta saducea lo juzga y lo condena por blasfemo, no soportan todo lo que Jesús ha dicho y hecho, es muy peligroso para la pirámide del sacrificio que es el Templo. El lugar de la Presencia (el Templo) que alimentaba las esperanzas de Israel se ha convertido en cueva de bandidos, el templo lo gestionan los traficantes del dolor, aquellos que necesitan hacer víctimas en nombre de Dios

para que la reparación de su estigma repercuta en ganancia para ellos, es un círculo infernal que Jesús ha querido romper pero que al final se lo traga.

¡Templo de Jerusalén, Templo de Jerusalén...! No quedará piedra sobre piedra. El Compasivo y Misericordioso no puede querer de ningún modo que se negocie con el dolor de sus criaturas. El Compasivo y Misericordioso no quiere sangre, ni cera ni incienso, quiere compasión, quiere ternura, quiere justicia, quiere que sus criaturas vivan, pero la dureza de corazón ciega, pervierte; parece mentira que el mal genere tanta espesura y tiniebla sobre la creación, todo se está oscureciendo.

Al imperio le interesa lo suyo: el orden público y los impuestos. No quiere conflictos y menos por cuestiones internas de los países ocupados, pero el poder religioso le pide al Imperio que intervenga. Hay riesgo de insurrección y si no interviene, el centro del Imperio será informado. Total, qué importa un crucificado más, la vida no vale nada, lo importante es la estabilidad. Elites sacerdotales y potencia ocupante se ponen de acuerdo. Un poder condena y otro ejecuta. Así de sencillo y criminal.

3. "Dando un fuerte grito expiró"

Crucificado como maldito de Dios, en tierra de nadie pues no merece ni morir dentro de la ciudad santa. Solidario con los sufrientes y los malditos. Dureza y más dureza de corazón, le dicen que baje de la cruz, que se salve, no saben que Jesús desde dentro,

desde lo más suyo, está dando su vida, y que no baja de la cruz porque se ha puesto en manos del Compasivo y Misericordioso. Le quitan la vida pero Jesús la está dando, no genera violencia, ni resistencia porque hasta el final Jesús se negará a generar sufrimiento, el clavo del mal no se quita con otro mal, la violencia no se elimina con violencia, el dominio no se derrumba con otro dominio. El Dios desde el que se ha vivido como Fuente de la Vida no puede generar muerte, el Dios de la Compasión y Misericordia no puede generar odio, el Dios de la Misericordia no puede acreditarse con venganzas, el Bendito no puede maldecir, el Santo no puede generar más infiernos. Víctima con las víctimas, dando un fuerte grito expiró. Silencio espeso, sus compañeras están cerca, las únicas que lo han seguido acompañando, hacen duelo y lloran, hacen comunidad compasiva con el crucificado. Como oveja llevada al matadero ha ido a la muerte, como un cacharro inútil lo han tratado, sin justicia se lo han llevado.

Todo se tambalea, el grito de Jesús es el grito compartido en el matadero de la historia con el grito de innumerables víctimas, pero está ocurriendo algo nuevo, pues a partir de ahora el Crucificado y los crucificados están en el corazón del Compasivo y Misericordioso, las víctimas dejarán de ser los chivos expiatorios del orden socio religioso y político, los templos se harán problemáticos, los velos de los Lugares Santos se rasgarán, se recoserán y se volverán a rasgar, es un camino sin retorno... se hará difícil hablar de Dios para legitimar el poder opresor. Por supuesto se seguirá haciendo, pero la memoria de la pasión será un agujón en el corazón de todo discurso religioso, ya no será posible prescindir de las víctimas, siempre estarán incomodando. La sangre de Abel seguirá clamando...

Todo ha terminado. Silencio en el corazón del Compasivo y Misericordioso, dolor, la fe de Israel percibió que al Señor le duele la muerte de sus fieles. En la comunidad de llanto y de duelo ellas, las mujeres, mantienen el recuerdo de todo lo vivido con Jesús, ellos, los discípulos, se han dispersado, todo huele a fracaso, negación, traición y debilidad, han herido al pastor y se han dispersado las ovejas.

4. "El primer día de la semana, muy de mañana, recién salido el sol"

María Magdalena está rota, le han arrancado lo que más quería, dolida y mirando los lugares de muerte, llora, ni el consuelo de su cadáver tiene, pues o lo han robado o lo han echado al muladar. Busca, pregunta como en la "Cantar de los cantares" si han visto al amor de su vida, la aflicción no le ha matado el deseo. ¡María!, el corazón se le conmueve y se le abren los ojos, se siente llamada por su nombre, se siente llamada en lo más suyo, se siente invadida por una infinita Ternura. La gente de la ley al tratar a Maria Magdalena la llamaban pecadora, manchada, poseída. El Viviente la llama por su nombre, la lleva consigo a las fuentes de la Vida.

El Compasivo y Misericordioso estaba con Jesús, todo su vivir fue un tratar a la gente por su nombre, la gracia estaba en el fondo de la pena, el que estaba muerto para los criminales está Vivo para Dios, el blasfemo para el templo ha sido la visita de Dios a su pueblo. La que no puede testificar por biografía y por mujer se siente enviada a proclamar que Jesús está con el Dios de Vivos y Fuente de la Vida, que su historia compasiva abre los ojos para ver todo de

otro modo. Todo el vivir de Jesús se estaba viviendo en las entrañas del Compasivo y Misericordioso. La vida se abre al Futuro de Dios, es posible percibir toda la realidad desde la Vida y no desde la muerte.

Las otras compañeras de Jesús tiemblan y se llenan de espanto. En lo más hondo de su llanto y dolor experimentan lo increíble, aquello que si lo cuentan no van a ser creídas por los que abandonaron y es que no encuentran a Jesús en el lugar de la muerte, en la tumba, sino que sienten hondamente que lo volverán a encontrar en los caminos de Galilea. El sol del amanecer les hace ver que Jesús ha sido y es Vida.

El rumor corre entre los compañeros, las que no abandonaron generan vida, lo nuevo lo dicen de muchos modos y maneras porque es nuevo, lo viejo se dice siempre igual. Jesús ha sido levantado de la muerte, la muerte no lo atrapa, lo viven como sentado a la derecha del Poder de Dios, dicen que se les ha dejado ver y ha enjugado su llanto y consolado su dolor. Para muchos todo esto es un asunto de mujerzuelas históricas pero para

las hijas de la aflicción de Israel es su Consuelo y su Esperanza.

Los compañeros se han marchado, Jerusalén ha sido el fracaso estrepitoso, pero por los caminos se vuelven a encontrar con gente y empiezan a desentumescerse, van cayendo en la cuenta, junto con un compañero de viaje peculiar, que la esperanza en la restauración de Israel ha fracasado pero ¿y si no ha fracasado toda compasión porque las víctimas tienen un futuro? Están cavilosos. No se fían de lo que las compañeras contaban de aquel amanecer del domingo en el que experimentaron que estaba Vivo y les saldría a su encuentro en Galilea. No se pueden fiar de la mujeres, pero también es verdad que muchas madres de Israel eran estériles y generaron vida ¿y si estuviera pasando lo mismo?

El peculiar y extraño compañero de camino de los que iban hacia Emaús sabía de la historia de Israel, les recordó historias de Dios con su pueblo, les decía que el Ungido de Dios tenía que hacer suya la aflicción de su pueblo pero estaban demasiado cavilosos

para escuchar de corazón. Este compañero les dice que él sigue adelante, que se marcha, pero estos no han perdido la capacidad de acoger y le dicen que se quede con ellos, saben que hasta Rajab, la prostituta, tuvo el favor de Dios porque fue acogedora, y que a los compañeros no se les puede dejar marchar cuando la noche empieza a invadirlo todo.

Por la noche comparten el pan y la palabra, comparten la memoria de lo vivido con Jesús y se llenan de una profunda alegría: es el Señor. Caen en la cuenta que la esperanza hay que ponerla en la fortaleza para desvivirse y generar vida, que no pueden andar por la vida sin confiar en los que el mundo dice que no son de fiar, caen en la cuenta que quien acoge al peregrino y al forastero está acogiendo a los enviados de Dios, perciben que compartiendo el Pan y la Palabra, Jesús el Viviente se les hace presente y los anima. Las mujeres tenían razón. La muerte no ha tenido la última palabra, Jesús Vive junto al Compasivo y por eso sigue estando vivo en la compasión y en la fraternidad.

5. "La paz con vosotros"

Otro grupo de compañeros experimentan una profunda paz y perdón. El Resucitado de entre los muertos y exaltado a la derecha del Poder de Dios que es el Crucificado, la víctima inocente, el cordero degollado, retorna sobre ellos como Paz. Ofrecer paz y perdón es patrimonio de las víctimas, sólo las víctimas pueden perdonar, sólo los humillados y ofendidos tienen el poder de no devolver mal por mal. El Crucificado, que es la víctima inocente, retorna sobre ellos sin afear conductas, sin palabras de venganza, no les reprocha que lo abandonasen en Getsemaní, no le reprocha a Pedro su negación sino que le pregunta si lo quiere. A los que se dispersaron los convoca y tan sólo les pregunta si tienen algo para comer y les prepara la mesa.

La comunidad se está reconstruyendo, una profunda paz los invade, no es una paz como la que da el mundo, siempre basada en equilibrios precarios de fuerza, es otra cosa, es como sentirse rehabilitados, reconstruidos por dentro, fortalecidos. Experimentan que Jesús mismo les invita a seguir su itinerario compasivo, van a experimentar que no teniendo ni oro ni plata pueden enderezar ellos también a los abatidos. El Espíritu de Fortaleza de Jesús los envuelve.

Notan que Jesús está con ellos pero que no está como antes porque lo perciben como el que vive con el Compasivo para siempre. Está fortaleciéndolos y en medio de ellos pero no vive por ellos. Los centra y los convoca pero nos los retiene sino que los envía a ofrecer perdón y paz.